



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriú y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marín don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

**En el presente número incluimos un pliego de novela y otro de poesía, correspondientes á los dos que mensualmente regamos á nuestros suscritores.**

Insertamos á continuacion la bien escrita carta de nuestro célebre y humorístico corresponsal sevillano, TOMÉ CECIAL, y nuestros lectores juzgarán por su amena lectura, que su acreditado autor, que se oculta bajo ese modesto seudónimo, maneja fácil, castiza y elegantemente la hermosa lengua castellana. La pureza de su estilo, tiene un sabor clásico, muy poco comun hoy

dia, por desgracia, en los que se dedican al cultivo de las letras.

## CARTA DE TOMÉ CECIAL Á UN CURIOSO.

Preguntado habeis, señor mio, y no una vez, sino muchas, quién soy yo, y cuál es mi verdadero nombre y apellido; pues esto de llamarse un hombre en el siglo XIX, Tomé CECIAL, cosa es de máscara y burlería por no ser posible en nuestra época tamaño anacronismo. Si en esta sola razon apóyais vuestro argumento, digoos, señor curioso, que en muy frágiles cimientos fundais vuestra desconfianza. ¿Acaso es este el único anacronismo que habeis observado en vuestra vida? Pues yo, siendo bastante mozo, he visto y veo muchos, y aun



os apuntaré algunos para abriros los ojos y refrescaros la memoria. ¿No vemos hoy muchas mugeres, á las cuales para ser Magdalenas solo falta el arrepentimiento, y con todo se llaman Lucrecias? ¿No vemos dónde quiera modernos Alejandros de alma pusilánime? ¿No vemos... pero, vemos tanto, que es pesadez insistir en ello.

Siento mucho, hermano curioso, que pertenezcais al número de los que se empeñan en encontrar analogía entre el nombre y la persona que lo lleva. Tan difícil es esto, como que varias letras, tomadas á merced de la suerte, formen sentido cabal y perfecto. ¿Acaso no habeis tratado á muchos que apellidándose BLANCOS, son mas negros que morcillas? ¿No habeis conocido RICOS pobres, SALOMONES tontos, GUERREROS pacíficos, PINOS enanos, y RIOS enjuntos y chupadores como esponjas? Pues si de todo esto os hallais al cabo, ¿á qué fin querer averiguar lo que no os importa? Y aunque Tomé Cecial no sea mi nombre, como vos pensais con tanta agudeza, ¿qué falta os hace el verdadero? Suponed por un instante que fuera Cecialini: ¿habia de ser músico por eso? Qué fuera Cecialon: tampoco es motivo para crearme un desaforado gigante. Y esforzando mi argumento, ¿dónde habeis visto que por el nombre del autor se califique la obra? ¿No recordais que desde principios de la era cristiana dijo un lírico latino «nimiun ne crede colori,» lo cual en language de Castilla significa que no debemos fiarnos de apariencias? Que en el siglo XIV el sabio judío Rabbi don Santo dirigió, entre otros, estos versos á D. Pedro I de Castilla?

Por nacer en espino  
la rosa, ya non siento  
que pierde, ni el buen vino  
por salir del sarmiento.  
Nin vale el azor menos,  
por que en vil nido siga;  
nin los exemplos buenos  
porque judío los diga.

Y sobre todas las autoridades, ¿no encargó eficazmente nuestro divino Salvador que no nos guiásemos por exterioridades? Y ¿qué otra cosa son los nombres, verdaderos ó fingidos?...

Dejaos, pues, de nombres, curioso amigo, que dia llegará en que os manifieste el mio verdadero; y entre tanto, fijaos en lo que escribo, y como lo escribo, y si tengo razon ó voy descaminado en mis ideas. En tal caso, iluminádmeme con las vuestras; que obra de caridad es, y muy meritoria, enseñar al que no sabe, y corregir á quien yerra; fuera de que Dios sabrá pagaroslo, aunque yo me limite á agradeceróslo. Y digo que deseo vuestras amonestaciones y vuestro saber para encaminarme por el buen sendero, evitándome toda tajadura y precipicio, porque si aun no me habeis conocido, yo os conozco perfectamente, y sé quien sois, ilustre varon, hasta el punto de poder deciros donde estais bautizado, en qué escuela medio aprendisteis á leer, y cuáles novelas francesas han formado vuestra erudicion y gusto literario. Tambien podria deciros qué redacción de qué periódico tomásteis primeramente por asalto á fuerza de recomendaciones, idas y venidas, genuflexiones y saludos, y cuál fué el esperado y venturoso dia en que vistéis en letras de molde aquellos malhadados versos de FUNERARIO CAPUZ, SINIESTROS BULTOS, FATÍDICO DESTINO y TÓSIGO y PUÑAL y MALDICION, con otras mil bellezas, que os darán asiento en el templo de la gloria, si no á la misma altura, dos deditos mas abajo que Herrera, Calderon y Cervantes. Pues todo esto sé, pues todo esto conozco, y por aña-

dadura conservo en el archivo de mi memoria insignes y numerosas noticias acerca de vuestra vida y milagros, no me obligueis á que le escriba y con vuestro propio nombre los publique, ya que tan amigo sois de la publicidad y el ruido. Pero descansad, señor curioso, que no lo haré, atendiendo á que ciertas cosas, lo peor es meneallas, y son vuestros asuntos de esta miserable condicion y naturaleza. Vale.

**Tomé Cecial.**

P. D. Devuelvo este nombre al honrado labrador á quien corresponde, y firmaré con el mio el próximo artículo; pues no quiero dejar á nadie descontento; mucho menos á un CURIOSO, que si no es el CURIOSO PARLANTE, se dá cierto aire de familia al CURIOSO IMPERTINENTE.

## FELICIDAD.

(Cuadro Oriental.)

Me espantó aquella muger sin lágrimas,  
sin quejas, ni reproches...»  
(Lamartine.)

La hermosura sin libertad es una flor  
separada del tallo.  
(Madame de Genlis.)

I.

### LA VOZ DE LOS VENDEDORES.

¡En nombre del sultan se abre el mercado!  
¡Al bazar! al bazar! buenos muzlines!  
En él desde Amurat hasta el esclavo,  
Hallan galas, incienso, y serafines!»

Jóven Pachá de Stambul,  
Con el tedio en el semblante  
Detiénese vacilante  
Junto al mercader Abdul.

*El Mercader.* ¿Qué quieres de mi, señor?

*El Pacha.* ¿Podré en tu tienda encontrar....

*El Mercader.* Es la mejor del bazar,  
Y surte al Emperador!

Tengo lo mejor del Asia,  
Del Africa y de la Europa:  
Desde el lazo... hasta la copa:  
Desde la fiera... á la acacia.

Blancos tules de Sidon,  
De Cachemira los schalles,  
De Damasco los puñales,  
De dorada guarnicion;

En pomos la esencia pura  
De rosas y de azahar,  
Bridones que, al escapar,  
Son flechas en la llanura;

Sable de flexible acero  
Corvos como media luna;  
Talismanes de fortuna,  
Y guzlas de son lijero;

Para la lid finas lanzas,  
Opio puro de Canton,



Filtros para la pasión,  
Tósigos para venganzas.

Los dones de Guzarate,  
De Golconda y del Ophir,  
Nacar, coral y zaphir,  
Esmeraldas y granate;

Joyas de labrada plata,  
Diamantes deslumbradores  
Que ganaron, entre honores,  
Las galeras del pirata.

Plantas de myrtho y jazmin,  
Púrpura réjia de Tiro,  
Aves de dulce suspiro,  
Y pipas de Comorin.

Divanes para retretes,  
Blandos como la esperanza;  
Alfombras, para la danza,  
Y aromas, para pebetes.

Para corceles rendaje  
Con flecos de perlas, ricos;  
De las Indias abanicos  
De Sándalo, con plumaje;

Y, con orgullo profundo,  
Te puedo, principe dar,  
Si no la puedes pagar,  
La beldad mejor del mundo!...

¿Qué elije el noble Pachá?...

*El Pacha.* Quiero esa esclava, y si es bella,  
Mil bolsas daré por ella.

*El Mercader.* El doble te costará!

*El Pacha.* ¿Es bella?

*El Mercader.* Como una huri!

*El Pacha.* ¿De qué rejion?

*El Mercader.* Circasiana.

*El Pacha.* ¿Pura?

*El Mercader.* Como la mañana,  
Que alumbra un cielo turquí.

*El Pacha.* ¿Es muy jóven?

*El Mercader.* Niña casi;

Pero cual diosa formada:  
¡Virgen maga, arrebatada  
De los jardines de Jassi!

*El Pacha.* ¿Su nombre?

*El Mercader.* «FELICIDAD»

En su tierra la pusieron,  
Que en ella verla creyeron.

*El Pacha.* Yo te compro esa beldad!

El mercader y el Pachá  
Entraron la tienda adentro,  
Donde, con velo, en el centro,  
Echada la esclava está.

## II.

«Levanta, esclava, tu señor te compra;»  
Abdul la dijo con pausado acento,  
Y, envuelta en gasas que la cubren toda,

La esclava alzóse perfumando el viento.

De su blanca vestidura  
Ni un solo pliegue se mece,  
Inmóvil, en pié, parece  
La imágen de la amargura.

Hace Abdul una señal;  
Levanta la esclava el velo:  
El Pacha contempla un cielo  
De encanto aéreo, mortal.

Los ojos, como la noche,  
Falta de luceros claros;  
La tez, cual mármol de Paros;  
La boca, de rosa broche.

Y á pesar de su espléndida belleza,  
Misterio horrible, que vagar se siente,  
Derrama, entre las tintas de azucena,  
Siniestra luz sobre su blanca frente.

*El Mercader.* Hora sonó de bondad!

Eddin Pachá que te mira,  
Y por tus gracias delira,  
Te compra, FELICIDAD.

*El Pacha.* ¡Y jura, vuelto á Medina,  
Que ni el harem de su Alteza  
Atesora una belleza  
Tan régia ni tan divina!

*La Esclava..* ¡El Altísimo salud  
Y vida te dé, Pachá!

*El Pacha.* ¡Que voz! Por el Santo Alá,  
Que es el eco de un laud!

Habla! sigue! que la grana  
Temblar de tus lábios vea!  
La del bul-bul es voz fea  
Junto á la tuya, Sultana!

*El Mercader.* Noble Pacha, vas á ver  
El don que te ofrece el hado,  
Y cuán poco me has pagado  
Lo que vale esta muger.

Sin que molesto te sea,  
Ostenta lo que es tu talle;  
Mi tienda sirva de calle;  
Por ella, esclava pasea!

Flotó el ropaje á su gallardo paso  
De molicie, de amor, y gracia lleno...  
Leve, como fantasmas de los lagos,  
Su pié derrama del amor veneno!...

*El Pacha.* Oh! detente, circasiana,  
Me matas andando así!  
¿A donde aprendiste, dí,  
Una marcha tan galana?  
Por ella te juro dar  
Mis divanes carmesíes,  
Con borlones de rubíes,  
Donde puedas reposar!

**Felicidad sonreía.**





**Y su risa estremecía.**

*El Mercader.* Reprime tu anhelo, Eddin;  
Si del hatchis en el sueño  
No oyó tu alma el risueño  
Suspiro de un querubin,  
Hoy por tu dicha lo oirá:  
Con thebana bandolina,  
Muger, tu voz argentina  
Al viento, cantando dá.  
Estalla por las cuerdas la armonía  
Jugando con la voz enamorada;  
Y mágica, terrible, ó dulce vibra  
Hasta cesar de amores desmayada!

*El Pacha.* ¡La bendición del Profeta  
A ti descienda veloz,  
A tí que te dió esa voz  
Que el fondo del alma inquieta!  
Con diamantes y laurel  
Tu sien ceñiré contento,  
Cuando me aduerma ese acento,  
Cuando despierte con él!

**Felicidad se reía.****Y su risa estremecía.**

*El Mercader.* Hermosa, deja la lira;  
Hagámosle, Eddin, espacio;  
Un encantado palacio  
Vá á ser esta tienda; mira:  
Virgen, muestra tu donaire  
Que envidian las bayaderas,  
Las flores de las laderas,  
Las hadas blancas del aire!

Lasciva, muelle, cual de cisne pluma,  
Marcó la esclava la morisca zambra,  
Como una silfa que se baña en luna  
Perdida en los vergeles de la Alhambra.

*El Pacha.* ¡Por esa danza te doy  
Mi alcazar y mi poder,  
Angel, demonio, ó muger  
Que loco me has vuelto hoy!  
Tuya será mi existencia,  
Y tuya mi salvacion;  
¡Pero mias tu canción;  
Tu danza, voz y presencia!

**Felicidad sonreía****Y su risa estremecía.**

## III.

*El Pacha.* ¿Antes que yo, mercader,  
La vió alguno, por su mal?

*El Mercader.* ¿Por qué tiras del puñal?

*El Pacha.* ¡Por que lo voy á tender  
Sin vida, aunque sea el Sultan!

*El Mercader.* ¡Has dicho...!

*El Pacha.* ¿La ha visto alguno?

Responde pronto...!

*El Mercader.* Ninguno....

Ayer me la trajo Assan.

*El Pacha.* ¿Assan quién es?

*El Mercader.* El pirata

Que á sus playas la robó.

*El Pacha.* ¡Alá sus naves guió

Que goce de suerte grata!

Mi gazela, llegó ya

El instante de partir;

Ven mi suerte á dividir...

*La Esclava.* Tu solo te irás, Pacha!

Ese cruel comerciante

Te ha enseñado la muger,

Y yo te haré conocer

Lo que valgo como amante.

Posa tu mano en mi pecho...

Así... ¡el color has perdido

Al sentir que no hay latido...!

Es que le tengo deshecho!

Dame un beso. . . . .

. . . . .

Y ese grito

Que, con horror, has lanzado,

Es que mi beso es helado,

Cadavérico, maldito!

Que, aunque cobarde pirata,

Robador de las mugeres,

Me vendió para placeres

Por mil zequies de plata,

Yo de ninguno seré;

Porque el cuerpo, en muerta calma

Está en Stambul, y el alma

En Jassy me la dejó.

Y todos, cual tú, Pacha,

A ver que de piedra soy,

Se iran cual te vas tú hoy:

¡Salud te conceda Alá!

Y tú mercader mezquino,

Que soñabas con el oro,

No esperes ningun tesoro...

Conviértete en asesino!

Nací en Circasia y amé:

Cuando amor allí juramos,

Jamas, jamas olvidamos:

Lo que soy siempre seré

Una estatua carcomida

Que espanta de amor las lides

Tienes en mí; si decides

La muerte, sea bien venida!

Dijo la esclava y se envolvió en su velo

Tétrica, muda, sin placer ni llanto;

De nuevo echóse en ademan sereno,

Cual sobre tumbas diosa del espanto.

Trémulo, delirante, combatido,

Por olas de terror y de deseo,

Huyó el joven Pacha, estaba escrito!--

La demencia llevando por trofeo!



El rico mercader la tienda cierra,  
Sentándose impasible en el umbral,  
Y reza en tanto que su pipa llena  
Le sumerje del humo en la espiral.

**La voz de los vendedores.**

El Muezzin cantó ya en el miranete  
La segunda oracion; es medio día:  
¡Maldito es del Profeta el que ahora vende,  
Y fruto de Azraél su mercancia!

**J. Marin.**

**LAS AMISTADES TERRIBLES.**

(Continuacion.)

**III.**

Este primer año fué notable por el buen acuerdo de todos: mujer, esposa y amigo se entendían perfectamente. Se veían todos los días y nunca se cansaban de verse. Las confidencias, los recuerdos del pasado, los proyectos del porvenir suministraban inagotable materia á las conversaciones de la velada. Hablaban, jugaban, tocaban el piano, y cantaban tercetos. La armonía estaba en los labios lo mismo que en el corazón. La grande utopía de la amistad reunida al amor se encontraba al fin realizada.

¿Por qué casualidad llegó á empañarse un cielo tan sereno? No lo sé; pero lo cierto es que una frialdad evidente se vino á interponer entre Lucas y Roque. Sin darse cuenta de lo que sentían no cambiaban más que apretones de manos hipócritas y sonrisas afectadas.

Era que dos serpientes, la concupiscencia y los celos, les habían picado á la vez en el corazón; era que Roque quería abusar de la amistad y Lucas enarbolaba por fin la bandera de la resistencia. El afecto y la abnegación comenzaban á sofocarle.

Sería injusto, sin embargo, no señalar aquí los combates interiores que se dieron *IN PECTO* aquellas dos conciencias atormentadas. Lucas y Roque se consideraban como desertores á la fé jurada, pero ni uno ni otro querían convenir en su defección. Lucas decía:

—¡Yo recelar de Roque! mi amigo de infancia! Es imposible!

Lo que no le impedía espiar sus menores acciones.

Roque, por su parte, hacía iguales exclamaciones:

—¡Yo engañar á Lucas, un amigo como él, sería una infamia! Jamás he pensado en ello, ni por asomos.

Y aquella misma noche se vestía con toda elegancia y se deshacía en atenciones con Matilde, quien no dando la menor importancia á esas demostraciones que creía desinteresadas, ni las rechazaba ni las temía: ella sola estaba de buena fé.

En esta situación, que le parecía eminentemente dramática, Lucas estaba lejos de ser dichoso. Por más que cavilaba no descubría ninguna salida en aquel laberinto donde voluntariamente había entrado.

Un día, pues, que estaba sumergido en tales reflexiones vino á recordar que la naturaleza le había dotado de un tío que en más de una ocasión le había ayudado con su bolsa y con sus consejos; este tío era M. Jennesson.

—¡Si estuviera aquí! pensó suspirando.

Y apenas había exhalado este suspiro cuando se oyó la campanilla. Lucas se levantó y se lanzó instintivamente hacía la puerta....

Es de regla vulgar en las comedias qué cuantas ve-

ces se echa de menos á un individuo, este aparece como por encanto. Ahora bien, aquí la casualidad, que no es muy á menudo sino el incógnito de la Providencia, usurpó en favor de Lucas los privilegios del teatro. El tío evocado se presentó; nuestro héroe pudo, pues, pensar ó exclamar alzando los brazos, siempre como en las comedias:

—¡Mi tío! El cielo le envía!

**IV.**

M. Jennesson no era un tío conforme á la tradición poética; quien dice tío en estilo de bastidores dice perseguidor ó víctima, bonachon ó violento. Es un abuso. Se diría que nadie está persuadido de esta verdad, que se puede tener un tío, hombre sensato.

M. Jennesson era la prueba de ello.

A su vista Lucas lanzó un grito de estupor, y como le viera tan trastornado, M. Jennesson se apresuró á interrogarle. Lucas respondió que era el más desgraciado de los hombres. Esta fórmula, conocida por su exageración y la elasticidad de su insignificancia, tranquilizó un poco á M. Jennesson. ¿Quién no ha sido una vez en su vida el más desgraciado de los hombres? Basta para esto que la mujer amada haya dejado recoger su pañuelo por otro, que una tempestad haya agitado una diversión proyectada, ó que los guantes se desgarran al entrar en un baile. M. Jennesson no se espantó con el aforismo y juzgó prudente esperar explicaciones.

Lucas que no deseaba más que hablar, y así fué que se entregó á su elocuencia con una animación extraordinaria, pero, con gran sorpresa de M. Jennesson, no se trató de ninguna especie de catástrofe. Trazó el retrato de su mujer como un pintor enamorado y ponderó las dulzuras del hogar como un esposo entusiasta.

El buen tío no comprendía una palabra.

Pero en breve Lucas sacó á relucir el nombre de su amigo, Aquí su voz y sus ademanes se animaron más aun; afirmó que Roque era para él un hermano. exaltó los beneficios de la amistad, enumeró largamente los goces que les había procurado hasta entonces aquella intimidad sostenida, y habló de la pena que le causaría el verla quebrantada. Ahora bien, había tocado al motivo de su tristeza. Sin duda la amistad comprendida así era una cosa santa....PERO...

Este PERO fué un fanal que iluminó la mente de M. Jennesson, todo el discurso del sobrino estaba claro como la aurora, y podía resumirse en estos términos:

—Quiero á Roque con todo mi corazón, PERO siento un vivo deseo de reñir con él.

M. Jennesson vió que tendría que apelar á todas las astucias de la diplomacia para no ajar los escrúpulos de su sobrino. Comprendió que el fanatismo de su amistad había pasado al estado crónico, y que el verdadero medio de servirle, ó por mejor decir, de desembarazarle de aquel precioso amigo, era producir un conflicto que por sí mismo se terminara y pudiese ser sellado por ambas partes con un cordial abrazo. Lo esencial en la estrategia era el secreto.

Lucas no tardó en notar que su tío le había adivinado y que una explicación más categórica sería de todo punto supérflua. M. Jennesson prometió solemnemente devolver la tranquilidad al corazón de su sobrino, y para esto solo pidió un mes ó mes y medio. El plazo pareció razonable á Lucas y M. Jennesson se puso al punto á la obra.

Primeramente, se informó de la existencia que llevaba la joven pareja desde hacía un año, día por día, hora por hora. Lucas por toda contestación entonó su pro-



pio panegírico. Se lisonjeó pomposamente de haber salvado á Matilde de las seducciones del mundo y celebró con un gran lujo de razones espaciosas la ventaja de la sociedad en pequeño, compuesta de algunos vecinos y de amigos de infancia.

M. Jennesson le detuvo sobre esta idea y le notificó que inmediatamente tenia que cambiar su género de vida.

—Guárdate de las reuniones íntimas, la dijo estre-meciéndose; es la invencion mas traidora que yo conoz-ca. Vosotros los maridos atravesaríais valerosamente una montaña y tropezais en un guijarro: no hay uno de vo-sotros que no se crea un profundo analista y que no se entregue á toda clase de inconsecuencias. ¡Cómol temeis la fragilidad de la mujer y toda vuestra ingeniosa ciencia solo conduce á ponerla en peligro. En lugar de distraer su mirada con la diversidad del espectáculo, la concen-trais en un corto número de objetos á los cuales acaba por dar un puesto en su existencia. Debierais tener muy presente que cada costumbre tomada fuera de la vida en-tre los dos es una brecha á la intimidad conyugal. ¡Cómo quereis que la mujer no sufra el influjo de ese contacto de todos los dias y que no se abandone al hechizo de las conversaciones confidenciales? Es difícil sino imposible. Y entonces ¿quién os garantiza que del cambio de palabras no se pase al cambio de sentimientos y que la amistad pueda resistir siempre á una fatal transformacion? Créeme, lleva á Matilde al baile, multiplica los peligros en su derredor, haz que tenga miedo para que piense en defen-derse, y teme sobre todo el reunir en un centro único los mil rayos de esa alma jóven para quien el amor debe ser una necesidad. Yo en tu lugar preferiria los esfuerzos reu-nidos de cincuenta aspirantes á la perseverancia de uno solo. Preferiria treinta relaciones vulgares como las que se contraen en la sociedad, á una sola amistad como la de Roque.

Lucas pensó que se hallaba en el deber de defender á su amigo y tartamudeó algunas palabras de esplicacion. M. Jennesson no estaba en ánimo de contrariar á su so-brino en razon á que sabía muy bien que en el fondo de su corazon pensaba absolutamente como él. Su plan de conducta estaba trazado en su cabeza, y sin dar á Lucas mas esplicaciones le anunció que dentro de tres dias ha-bria visto á Roque y que toda iria bien.

(Se continuará.)

## GALERÍA BIOGRAFICA.

### COMPOSITORES.

BERLIOZ.

(Continuacion.)

Su descrédito cunde difundido por sus envidiosos; las lecciones de flauta y guitarra se le acaban; quiere ajustarse como flautista en una compañía de orquesta que marcha al teatro de Nueva-York, y es rechazado; sus recursos han concluido; á cualquier puerta que llega la halla cerrada, y en este estado de desamparo y exasperacion, aun dudaron si seria apto para corista cuando lo solicitó.

Sus compañeros de canto son un antiguo sorchante, un carpintero, un herrero y un tejedor.

Pero en medio de tanta contrariedad la suerte quiere darle esperanzas y consigue algunas lecciones. Esto fortalece su ánimo, pues lo necesitaba en la dura prueba que pasaba.

Sus gastos eran tan reducidos, que tenia habitacion gracias á un compatriota suyo estudiante de farmacia, el cual le confeccionaba en los mismos aparatos de su ciencia algun refrigerio, succulento y económico.

Sin embargo de tantas economías ambos calculadores destinaban un dia de la semana para asistir al teatro.

Segun es costumbre en todos los teatros, los directores de orquesta suprimen y cortan algunas partes de los li-bretos, señalan ó quitan algun instrumento: esto exasperaba á Berlioz hasta que llegó el caso de levantarse una noche gritando al director: «Atrevimiento se necesita para suprimir los timbales en ese pasage,» acompañando sus palabras con amenazas.

Sus palabras no interrumpieron el silencio de los es-pectadores y él viendo el poco eco que produjo volvió á sentarse.

De allí á poco oyó aquellos instrumentos en un pasa-ge que no los requería, y levantándose de pié sobre las butacas gritaba: «abajo los timbales; nunca en ese trozo han podido tocarse: eso no está en el libreto; ese direc-tor no tiene oído ni gusto.»

Dos agentes de policia lo pusieron en la calle sin que otro efecto produjera la irritacion de su sensibilidad.

La orquesta siguió adelante con sus alteraciones, has-ta que á pocos dias hallándose Héctor presente á la re-presentacion de ANTIGONE vió que suprimieron un ária sin duda por lo dificultoso de su ejecucion. Se levanta, grita, el público le apoya, cobra brios y poniéndose á la cabeza de muchos furibundos é intransigentes toman por asalto la orquesta y el escenario, destrozan los instrumen-tos y ponen en fuga todos los músicos. El telon cayó en esto para dividir á los combatientes.

Pasado el primer ímpetu vé su imprudencia al con-templar los despojos de los vencidos. Sobre ellos llora deplorando su arretrato. Un señor que junto á Hector se hallaba sentado, y que acompañaba á cada nota musical con monólogos de admiracion y entusiasmo siguiendo con su cabeza y manos las ondulaciones de la orquesta, al ver á nuestro músico en aquella sentida meditacion le abraza y confunde con él sus lágrimas, diciéndole: teneis un corazon músico. y sentís perfectamente. Sea en hora-buena, lloremos, lloremos; y causaban la risa de cuantos les rodeaban.

Su tristeza no duró muchos dias, pues habiendo ve-nido á reemplazar á la anterior compañía, una de actores ingleses, nuestro héroe se enamoró perdidamente de la actriz Miss Henriette Sanibhson.

Para alejar de su corazon esta pasion que llegó á influir en él mas que la música, se dirigia á los paseos; y hubo vez que le sorprendió la noche en sus enagenaciones en los campos distantes dos ó tres leguas de París.

Pero ni la distancia ni el cansancio le vencian, y aunque se tendiera en la verde pradera ó bajo la copa del robusto arbol, su pensamiento fijo le hacia levantarse sin él comprenderlo y le llevaba maquinalmente al teatro de la ópera en donde su ídolo se mostraba al público.

Ya no pensaba mas que en llamar la atencion de Miss Henriette y de hacerle comprender y participar de su pasion, y para conseguirlo dió un concierto compuesto de creaciones suyas, tales como la abertura de Les Francs



Juges, la de Waverley, una Lcène heroïque grecque y la Mort d'Orphée.

Después de la oposicion de Cherubini negándole el salon del Conservatorio y de favorecerle el superintendente de Bellas Artes, llega la noche señalada: los músicos no asisten, el director de orquesta está vendido á Cherubini, la música equivocada, y el auditorio al ver tanta contrariedad en masa abandona el salon, llegando á oídos de Miss Henriette el nombre de Hector en el momento peor que pudiera escucharlo.

Esto no le coge de sorpresa al Maestro, pues tiene experimentado que cuando los hombres no se le oponen los elementos toman empeño en contrariarle, como le aconteció cuando dió en el teatro de la ópera su composicion sobre la Tempête de Shakspeare, que la lluvia inundó las calles y no hubo quien se atreviera á salir de su casa para asistir al espectáculo.

No vacila en su propósito de participar á Miss Henriette su amor y le escribe en varias ocasiones con el fuego que abraza su corazón. Ella que nolo comprende, en vez de dejarse arder, arroja sobre la llama el frío de su indiferencia y da orden á su doncella de no recibir mas cartas.

Esto era ya irresistible y hasta podia conducirlo á hacer un disparate, mas por fortuna contaba él con conquistar aquella inaccesible fortaleza lanzando á su encuentro las dulces notas de nuevas producciones que invadirian sus sentimientos de ternura y le harian capitular.

Su esperanza estaba en un nuevo concierto en el mismo teatro donde su incesorable martirizadora se hacia aplaudir, y esta vez su deseo se vió satisfecho pues fué aplaudido repetidas veces.

Al dia siguiente cuando creia haber vencido la dureza de su ídolo, tuvo el desengaño de verla subir en una silla de posta para abandonar á París.

Como nunca se sintió tan profundamente enamorado, nunca habia tenido mayor desconsuelo que ahora al verse tan despreciado. No acierta á dar una nota ni mucho menos á escribirla.

Mas siempre andan juntas la desgracia y la dicha; y en esta ocasion naturalmente tras de su amargura, encontró un grato alivio al presentarle un amigo suyo una actriz del bulevar, idéntica en todo á su desdeñosa inglesa.

Verla y amarla fué cosa de un instante; ella por su parte se dejó amar, y de aquí las citas, las protestas y la confianza, que hizo renacer en su corazón, el gusto á la música é hizo brotar de su imaginacion mas brillantes y numerosas creaciones, tal como la Mort de Sardanaple.

Además no pasa dia sin que reciba composiciones para ponerlas en música y súplicas para que dé repeticiones de sus otros ya vistos.

Su alegría es completa y olvida sus pasadas desgracias; no se acuerda que pueden volver, como en efecto sucedió.

La desgracia le prepara un nuevo golpe en la representacion de una de sus obras.

Sus enemigos se apoderan sigilosamente de los papeles de música, ganan á los actores y en lo mejor de la obra empieza á oírse una desagradable discordancia y se

ven personas que entran y salen fuera de tiempo en la escena.

Berlioz que estaba muy lejos de esperar este efecto huyó horrorizado; y el escándalo fué tal que nadie se entendía de actores y espectadores.

Pocos dias después gracias á sus amigos pudo volver á ponerse en escena la Mort de Sardapale obteniendo feliz éxito.

Siguió él no menos grato de la aprobacion dada á su «Symphonie fantastique», obra que gustó á los inteligentes á pesar del anatema de los ortodoxos.

Tantos laureles adquiridos elevaron su reputacion á traves de las fronteras, y la Italia lo llama á sus templos de Orfeo á donde marcha, dejándose en París su pasion por Miss Enriette, encarnada en una actriz del Boulevar.

Su primer cuidado al llegar fué el de presentarse á Horacio Vernet director de la Academia francesa en Roma por quien fué recibido; mostrándole su admiracion y entusiasmo por sus producciones.

De esta entrevista salió Hector lleno de satisfaccion, que no duró mas allá que el tiempo que tardó en leer al llegar á su casa una carta, de su futura suegra en que le participaba que habia casado á su hija; pues nunca pudiera haber consentido en unirla á un hombre que como él, habia tratado de deshonorarla seduciéndola.

Tan inesperada sorpresa le surgió el descabellado pensamiento de correr á París, degollar á la perjura, á su madre y su marido y concluir esta tragedia dándose muerte. Tomada esta resolucion compró cuatro pistolas, una para cada quisque con el objeto de no detenerse y perder tiempo. No contento, por que tal vez pudiera fallar alguna de las armas se abasteció de una buena cantidad de veneno para suplir en caso de necesidad.

Esto meditado faltaba el medio de introducirse en la casa donde habitaban las futuras víctimas; pero que hará detener á su imaginacion esxtalada con tan violenta noticia? Imagina entrarse en el lugar que desea, disfrazado de muger; adquiere un vestido y toma el camino de París.

Al llegar á Génova se detiene un dia para corregir su «simphonie fantastique» que debia ser puesta en escena. Embebido en el estudio se despertó en él la idea de lo que pudiera producir con el trabajo y sintió que se helaba el entusiasmo con que habia acometido la empresa del suicidio.

(Se continuará.)

## MESA REVUELTA.

**Circo gaditano.**—El teatro de la plaza del Hospital del Rey, continua siendo el centro de una concurrencia escogida, que frecuentemente hace manifestaciones de su simpatía y aplaude calorosamente los trabajos de la compañía dirigida por el Sr. Valero.

En la presente semana se puso en escena la linda comedia «Lo Positivo», ejecutada magistralmente por el Sr. Valero, cuyo interesante papel lo caracteriza de un modo muy natural. La Sra. Cairon nos hizo ver una graciosa coqueta. Los Sres. Lozano y Aguirre contribuyeron al buen éxito de la produccion.

Posteriormente se ha ejecutado el «Dómine Consejero» y «Retascon» en cuyas piezas el Sr. Valero se ha distinguido siempre por la perfecta semejanza é identidad



que consigue ofrecer al público, en unos tipos tan difíciles de imitar. Quien presencia algunas escenas de «La Carcajada», «Luis Onceno» y «La Campana de la Almudaina» y despues asiste á las del «Dómine» y del «Restacon», comprende que solo un eminente actor como lo es el Sr. Valero, puede recorrer tan fácil y perfectamente toda la escala dramática.

No cerraremos nuestra ligera revista sin consignar un recuerdo al beneficio de la Sra. Cairon, que tuvo lugar en Jerez, y que produjo un entusiasmo indescriptible entre los espectadores, la beneficiada, en la zarzuela «En las astas del toro.» Los Sres. Gonzalez (D. José y don Miguel) fueron tambien muy aplaudidos: hubo un lleno de 1200 entradas, y aquel público pide su repetición con insistencia.

Esto deberá hacer ver á la direccion del Circo gaditano, que debia dar algunas zarzuelas para amenizar las funciones y prestarles mas variedad y aliciente. Si la empresa escucha nuestras indicaciones, ya verá el buen resultado de ellas.

**En el anterior número, «Sancho»** participó á sus constantes lectores el fallecimiento de la compañía zarzuelera del Teatro Principal. Despues de este feliz acontecimiento, reapareció en la noche del domingo 24 en la «Catalina.» Ya se comprenderá como saldria: baste decir que fué inolada como las demas producciones. Por eso el público que asistia á aquel martirio infernal, manifestó su regocijo con fuertes siseos y muestras «indirectas» de desaprobacion. Pero algunos actores tomaron el rábano por las hojas, y el Sr. Campoamor tuvo la serenidad de repetir su canto «cosaco», hijo natural del desierto.

Todo lo que sucedió era de esperar: la póstuma representación de esa compañía (libera nos Dómine) fueron las últimas convulsiones de un cadáver galvanizado. ¡Eloquente lección y justo castigo que el inapelable tribunal de la opinion pública le impuso!

En consecuencia de todo lo dicho, el Teatro Principal continua cerrado, y los pobres abonados, despues de haber desembolsado un fuerte y considerable anticipo por cuarenta representaciones, están hoy dia privados del espectáculo que se les prometió. Varios de dichos señores se han acercado á esta redaccion, y nos han suplicado hagamos constar este escandaloso hecho de no haber devuelto aun el importe de las funciones que restan que dar. Esperamos que la autoridad habrá tomado sus disposiciones para hacer efectivos esos fondos, caso que no se vuelva á abrir el teatro bajo las mismas bases. Esto último lo creemos irrealizable.

**Porvenir del Principal.**—Despues del «agonis» de este teatro con la zarzuela, dicen que su empresario trata de probar fortuna otra vez, abriendo las puertas del antiguo local al público que tenga poco cariño á sus cuartos y no tema «perder» parte de su abono.

El Principal, este patronato de una cuadrilla de «claqueurs» recibirá en su seno á la compañía de zarzuela que actúa en Sevilla, si es que se puede formar cierto arreglito muy chistoso.

De la falta de avenencia de las dos empresas, puede resultar un gran parto. Este será el traernos á «La Pontí», el tenor «hidrófobo Dell'Armi», aquel que rompía los periódicos en vez de las partituras, «Butti», «Torrelli» etc., que actúan en Gibraltar, y una compañía portuguesa, no la de los toros, sino una de «pegadores dramáticos» de «primo cartello.»

Ademas de estos espectáculos, tendremos para me-

diados del mes próximo una compañía de «perros y monos» sabios, cosa notable y mucho mejor que la del señor Sarti, que alternarán con los demas artistas.

El teatro va á sufrir algunas modificaciones, tanto en las localidades y precios como en el personal del servicio.

Cada palco tendrá un cajoncito con algodones para los oídos y un bote de agua de colonia para los dolores de cabeza.

En las butacas habrá un cojincito para que no lastimen los asientos etc.

En el botiquin, esa especie de caricatura de la puerta otomana, habrá mucho agrado para el que se acerque á comprar, no habrá privilegios y todo se dará al precio de los carteles.

En fin, con estas mejoras y proyectos vamos á ser felices, y no hay duda que es un gran porvenir el porvenir del Teatro Principal.

**El Balon está teniendo las entradas por miles.**

«El José Maria», «Guapo Francisco Esteban» y «Diego Corrientes» hacen la olla gorda de la compañía, en tanto que viste luto el sentido comun.

¡Cuándo querrá Dios que desaparezcan de la escuela de las buenas costumbres esos héroes de trabuco!

**En uno de nuestros próximos números** publicaremos el primero de los artículos en que nuestro colaborador y amigo D. Guillermo Morera se propone describir los tipos sociales de la «griseta», «la cursi» y «la corina», los cuales creemos serán del agrado de nuestros habituales lectores.

**Hace pocos dias se halla entre nosotros** el conocido escritor francés Dr. Mr. Louis Ernest, el cual además de sus muchas ocupaciones en su profesion, no perdona medio para cultivar la literatura.

En la actualidad está terminando de arreglar un par de tomos titulados «Feuilles detachées», y que tendrán un éxito muy lisongero tanto en Francia como en España, de la cual trata en mas de un lugar.

Deseamos conocer la obra de nuestro amigo para formar nuestro juicio sobre ella, el cual no dudamos será tan favorable como otros que han recibido sus escritos, de nuestros primeros literatos de la corte.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.<sup>a</sup> Plaza de S. Agustin.

**CORRESPONSALES.**—Madrid, don Felipe Prats, Ricos, 4.—Málaga, don Francisco Moya, Librería Universal, Puerta del mar, núm. 15.—Puerto de Santa María, don Francisco Cañas, Librería, calle de Palacios.—Jerez de la Frontera, don José María Moliné, Tornería 1.—San Fernando, don Ildefonso Antonio Ruiz, San Eduardo, 17.—Sanlúcar, don Inocencio de Oña, imprenta y librería calle de la Bolsa.—Vejer, D. Eugenio Pradier.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ 1864

Ilustracion gaditana, San Miguel, 18.